



Figura 14. Interior del fuerte del Bonete en Tortosa

hecho con tapia calicostrada. Se pueden observar a día de hoy los baluartes y cortinas, y si nos fijamos en el detalle de los merlones, veremos las capas de apisonado de la tapia con la costra perdida del calicostrado. El resto de fortificación de la Ciudad hacia el llano fue derribado a inicios del siglo XX debido a la presión urbanística, quedando solamente el Fuerte de Orleans, elemento fortificado en una de las estribaciones de las montañas que rodean la Ciudad Antigua, desde donde el Duque de Orleans abrió brecha en la muralla de la Ciudad y la hizo rendir. Hemos de recordar que cuando a una plaza se le abría brecha, por ahí podía ser atacada, aunque a costa de grandes pérdidas humanas por parte de los atacantes. Si se realizaba un ataque así la lucha se convertía en una batalla sin cuartel con todo lo que ello implicaba, por lo que, dado el caso, siempre se ofrecía una rendición con respeto de vidas y bienes, siendo considerada una rendición honorable.

El Fuerte de Orleans, que también tiene su foso, camino cubierto, traviesas y plazas de armas exteriores, tiene la particularidad de ser un revellín aislado rodeado de foso, con un elemento auxiliar a su derecha, donde a nivel de foso tiene una galería de tiradores para hostigar a los posibles atacantes si bajaban hasta el foso. En su interior, donde se ensancha dicha galería, se encuentra un pilar con el año 1723 grabado, probablemente siendo ésta la de su terminación. Este tipo de galería en la contraescarpa de un foso no es muy común en el siglo XVIII, haciéndose más amplio su uso en algunos ejemplos de fortificación poligonal de finales del siglo XIX con la construcción de los llamados cofres en algunos de los fuertes diseñados por los generales Séré de Rivières o Brialmont. También es interesante el reducto situado en el interior del revellín, con el nivel alto de tiradores, preparado para cubrir una posible retirada hacia las